3 5

COLECCION

DE LAS MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. J. Cuesta, calle de Carretas, n.º 9:
Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montcasin (tragedia).
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadma y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuantas veo tantas quicro.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Duque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia).
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Didó.
Doña Inés deCastro.
Dos sobrinos.
Del Rey abajo ninguno, García del Castañar. (Corregida por Hartcenbuch).

OSCAR,

HIJO DE OSIAN,

TRAGEDIA FRANCESA,

PUESTA EN VERSO CASTELLANO, Y ACOMODADA A NUESTRO TEATRO

POR

D. Juan Nicásio Gallego.

Representada en los teatros de esta corte.

CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA.

1818.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas.

INTERLOCUTORES.

OSCAR.

GAÚL.

MALVINA.

CARIL.

DERMIDIO.

FILLAN.

UN BARDO.

COMPARSA DE SOLDADOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

El asunto pertenece á los antiguos tiempos de Escocia.

La escena en el palacio de Selma y sus cercanías.

OSCAR,

HIJO DE OSIAN,

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO

El teatro representará un pais montuoso y silvestre, terminado por una cadena de rocas, por entre cuyas quiebras se verá el mar. Al principio se figurará el crepúsculo de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA *aparece sentada en un peñasco, de que desciende pausada y melancólicamente al alzarse el telon.*

No vuelven, ay! En vano por las playas
Y por el ancho mar la vista tiendo!
En vano, en vano á cuanto ven mis ojos
Hablo y pregunto sin cesar por ellos!

Hijo, esposo y amigo, todo, ¡ay triste!
Feneció para mí. Falaz deseo
Un dia y otro al risco me conduce.
Allí la nube transparente observo
Formarse en derredor, bajar sonando,
O errar ligera á la merced dèl viento.
Las olas de otras olas impelidas
Correr medrosas á la playa veo,
Depositando en la movible arena
De cien bageles míseros los restos,
Que el noto dispersó. Pero, Dermidio,
Fillan, Oscar!... En valde los espero:
Ya jamás los veré.

ESCENA II.

MALVINA, GAÚL.

GAÚL

¿Será posible
Que en esa roca te hallen los reflejos
Del alba soñolienta, y á la noche
Te encuentre en ella el cazador gimiendo?
¿Á este lugar cuál causa te cônduce?

MALVINA.

Aquí, Gaúl, de mi se despidieron,

GAÚL.

Vuelve de Selma á los cercanos muros,
Y las fiestas verás que todo un pueblo
Á su libertador prepara alegre.
Ya de los bardos el marcial concierto
Celebra al grande Oscar, y por los ayres
Vuela su nombre en sonorosos ecos.
Todos al héroe vencedor ensalzan
Que estas riberas de los torpes hierros
Salvó de Caïrbar. Vamos, Malvina;
Unase nuestro gozo á sus acentos.

MALVINA.

Con llanto amargo y fúnebres gemidos
Pudiera solo responder.

GAÚL.

Te ruego
Que no al dolor en que sumida yaces
Se abata tu valor. Tal vez no lejos
Está la dicha del pesar; y acaso
De tu felicidad se acerca el tiempo.

MALVINA.

Ah! No pretendas de esperanzas vanas
Mi triste corazon llenar de nuevo:
No las hay para mí.

GAÚL.

¡Que así turvada
Se ofusque tu razon! ¿Qué anuncios ciertos,
Qué pruebas hay, Malvina, que aseguren
De tu esposo la muerte? Del invierno
Tres veces ya los montes encumbrados
La nieve encaneció, desde que huyendo
De Selma y sus indignos opresores,
Salvó Dermidio en climas estrangeros
Su vida y su virtud, y á los tiranos,
Burló cruzando por el golfo inmenso.
Si desde entonces á Morven su suerte
En las tinieblas escondió el silencio,
¿Por qué tanta afliccion? En lo que todos
Motivo solo de esperanza vemos,
¿Por qué has de ver en tu fatal deliro
Motivo solo de amargura y duelo?
Vive tu esposo: no lo dudes, vive:
Pero se oculta con sagaz misterio,
Que en los peligros la prudencia suele
Al prófugo inspirar. Su antiguo riesgo
Cesó desde que Oscar salvó la patria:
Y así no dudes que al rumor volviendo
De la victoria que alcanzó su amigo,
Entre tus brazos le verás muy presto.

MALVINA.

¿Quién pudiera, Gaúl, tan halagüeña
Prespectiva abrazar? Pero mi pecho
Se resiste á tu voz, y á pesar mio
Tímido el corazon gemir le siento.
Luego que Oscar de su amistad guiado
Se partió de Morven con el intento
De buscar á Dermidio, y á aquel hijo
Que ya jamas estrecharé en mi seno,
Entonces fue cuando olvidada y sola
Sentí la fuerza de mi mal acerbo.
De Oscar la compasion consoladora
Moderaba el horror de mis tormentos,
Y ora sin él en amargura eterna
De mi largo penar me agovia el peso.
Ah! Mas que todos juntos desgraciada
Yo la postrera moriré! ¡Qué intenso
Mi mal será, cuán justo el llanto mio
Mientras que de mi fin llega el momento!
¡Tal era ya, tan dulce la costumbre
De gemir con Oscar!

GAÚL.

Si de este suelo
Pudo ausentarse, la esperanza sola
Le separó de tí. Confuso, inquieto

Por tu esposo y su amigo suspirára
Tres años sin cesar. En vano al cielo
Libre el pueblo su gloria levantaba.
De sus afanes todos otro premio,
Otro placer no ansio, que de Dermidio
Las penas disipar: por él los riesgos
Brioso despreció; por él las huestes
Venció de Caîrbar; mas nunca ha vuelto
Á sus ojos Dermidio. Ya juzgaba
Verle á sus plantas traspasado y yerto;
Ya gritaba asombrado, que su amigo,
Por él clamando, entre pesados hierros
Allá en lejanos términos gemía.
Triste, lloroso y de su suerte incierto,
Qué no padeció Oscar! ¡Cuál el martirio
Fue de aquella alma ardiente, de aquel pecho
Que del yugo de amor esento y libre
Solo de la amistad abrasa el fuego!
Así le vimos pálido y sombrío,
Con los ojos en lágrimas envueltos
Vagar perdido por la opaca selva
Dando sus quejas lúgubres al viento.
Ora cruzando la áspera montaña,
Ora el torrente rápido siguiendo,
Sin tregua en su afliccion, noches y dias

Pasaba el triste en frenesí perpetuo.
Si alguna vez en las espesas matas
Su bárbaro penar calmaba el sueño,
El nombre de Dermidio á cada paso
Débil se oía entre sus labios secos.
Partió al fin en su busca, y si por dicha
Llega su suerte á descubrir, no temo
Se agrave su dolor, que no es tan duro
Sobrellevar un mal, como temerlo.

MALVINA.

Demasiado lo sé desde aquel dia
Que volver debió Oscar. ¿De Selma lejos
Qué estraño acaso detenerle puede?
Mal cumpió su palabra. . . Me estremezco,
Gaúl, cuando el dolor me le figura
Entre enemigos bárbaros sufriendo
Los males todos que sufrió su amigo.
Tal vez por manos alevosas preso
Yace espirando entre silvestres rocas;
Tal vez se rinde al uracan soberbio,
Y tal vez son los de su rota nave
Esos despojos por el mar dispersos.

GAÚL.

¿Presumes. . . ¿Mas no miras dos lebreles
Correr á Selma alegres y ligeros,

Y allí del bosque junto al pardo risco
Lentamente ácia aquí venir su dueño?
¡Qué pensativo está! ¡Cómo suspira!
Parece que el pesar le agovia el cuello.
¿Es cazador, Malvina, ó es soldado?
Acerquémonos mas. ¡Será estrangero,
Ó bien un hijo de Morven?

MALVINA.

Qué miro?
No es Oscar?

GAÚL.

Sí: no hay duda.

ESCENA III.

Los mismos y OSCAR.

MALVINA.

Al fin te veo!
Oscar!

GAÚL.

Amigo mio!

MALVINA.

¡Cuánto, cuánto
Por tu vida temí! Qué tarde has vuelto!

OSCAR.

Tarde?... Pronto quizá. *Para sí.*

GAÚL.

Tu rostro, amigo,
De pena miro y palidez cubierto.

MALVINA.

Qué te aflige?

GAÚL.

Suspiras? No respondes?

MALVINA.

Ó Dios! Su vista inquieta, su silencio,
Su turbacion, sus ayes, todo, ¡ay triste!
Las desdichas publican que recelo.

OSCAR.

Tranquilizáos, amigos: el cansancio...
El disgusto tal vez... Ni yo me entiendo...
La soledad sin duda, y el camino
Que entre áridos peñascos y altos cerros
Al paso que estos campos descubria,
Se dilataba mas, mi abatimiento
Causaron. Mas llorais? ¡Con qué dulzura
Mi pena disipais! Ya no la siento.

MALVINA.

Si tu rostro desmiente tus palabras,
Oscar, qué valen frívolos rodeos?

OSCAR.

Mi rostro? Qué te anuncia?

MALVINA.

Lo que en vano
Procuras ocultar. Ya no hay remedio.
Desventurada esposa! Triste madre!
O Dermidio infelice!

OSCAR.

Cómo! Es muerto?

MALVINA.

Tú lo sabes.

OSCAR.

No á fé: remotos climas
He corrido; por ásperos desiertos
De nuestros bosques las profundas cuevas
Mil veces penetré, montes espesos
Sin fin cruzando y tormentosos mares;
Mas todo en valde. De mi afan el premio
Rumores fueron y sospechas vagas
Opuestas entre sí. Junto al estremo
Le hallaron de Morven... Acia las costas
Arribó de Loçlín, donde le vieron
Con Caríl y Fillán... En fin la suerte
De tu esposo, el lugar de su destierro
Es para todos un arcano obscuro.

Los bardos que mis órdenes siguieron,
Y mis pasos inútiles, quedaron
Buscándole oficiosos, mientras vengo
Á cumplir, ó Malvina, la palabra
Que de volver te dí; mas hoy de nuevo
Saldré; y montes, y selvas, y ciudades
Registrando otra vez, nunca ese puerto
Me verá, sin que Oscar de su Dermidio
Sepa el destino próspero ó adverso.

MALVINA.

¿Y no será mejor que aquí seguros
La vuelta de los bardos esperemos?
¿Mandan acaso de amistad las leyes
Lo imposible arrostrar? No mas espero
Ver á mi esposo ya, ni al hijo amado;
No mas, querido Oscar. Pasóse el tiem po
Que de esperanzas fútiles fiada
Le aguardaba mi amor. Los males nuestros
Tan graves no serán, si combatimos
Su furor con recíprocos consuelos.
¿No es ya menor tu mal? Habla.

OSCAR.

Malvina?

MALVINA.

Te quedarás conmigo?

OSCAR.

Ay ! . . No : resuelvo
Partir.

MALVINA.

Hijo de Osian , ¿ por qué alejarte
De mi presencia, dí ? ¿ tan grave peso
Es para tí mi gratitud ardiente ?

OSCAR.

¿ Idolo de Morven, podrás creerlo,
Cuando esa gratitud es la ventura
Sola que oso esperar ? Ah ! yo te ruego,
No me prives, Malvina, de esa dicha
De que indigno no soy. Tan dulce afecto
Es el único bien que en mi abandono
Me puede acompañar.

MALVINA.

Mas qué funesto
Lenguage ! qué tristeza !... Me confundes...
Cuál es tu pena ? Esplícate.

OSCAR.

No puedo.

MALVINA.

Por qué de nuevo de Morven te alejas ?
¿ Recelas tú que sepa tus secretos ?

OSCAR.

Me es forzoso partir. No está en mi mano
Decirte mas.

MALVINA.

Y á donde? Con qué intento?

OSCAR.

Me es ferzoso partir, forzoso.

MALVINA.

¿Y cuándo
Á Selma volverás?

OSCAR.

A Dios. Ó abuelos
De Malvina, velad en su defensa
Desde las altas nubes; yo os la vuelvo:
Su inocencia salvad de las borrascas
Que la amenazan hoy.

MALVINA.

Qué hablas? ¡Ó Cielo!

GAÚL.

De sus profundos males acosado
Oscar esquíva al universo entero.
De todo cuanto en él antes amaba,
De sí propio, de tí, de Selma huyendo;
Su razon y su gloria despreciando;
Contínua presa del letal veneno

Que le consume en flor, guarda y encubre
La causa de sus penas en el pecho.
Habla á su corazon: tú sola puedes
El arcano arrancar que oculta dentro.

ESCENA IV.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Recuerda, Oscar, recuerda aquellos dias,
Que yo afligida y al dolor cediendo;
Sin palabras, sin llanto ni esperanza;
Anonadada en mi cruel tormento,
Ya de tanto sentir era insensible.
Entonces me decias: ¿No merezco
Tu infortunio saber para que pueda,
Ya que templarle no, llorarle al menos?
Al oirte mis lágrimas brotaban,
Y en tí y en ellas encontré consuelo;
Mas tú... temes llorar?

OSCAR.

No: no, Malvina:
Solo ceder á tus instancias temo.
Temo que mi virtud á tus encantos

No sepa resistir. Á par con ellos
Mi corazon ansioso la combate:
Mas no, no vencerán. Á tus deseos
Tiembla tú propia que me rinda; tiembla
Que yo descubra arcano tan funesto;
Arcano, arcano que abismar quisiera
Para siempre jamás; aunque recelo
Que á pesar mio él indiscreto labio
Le descubra, y tal vez... Mas qué profiero?
Yo deliro, Malvina. No hay motivo
De ocultar mi intencion. ¿Ni qué misterio
Habrá en callar que de tu ausente esposo
De aquí me aleja el fraternal afecto?
No es ya su amigo Oscar? Qué?.. Será estraño
Que le busque mi amor? ¿No es un precepto
De la amistad? Su voz irresistible
Me impele á discurrir de yermo en yermo,
Y el llanto que á mis párpados se agolpa
Por lo que tardo ya quizá le vierto.

MALVINA.

Pues bien, no te detengas: tus deberes
Mido por tu impaciencia, y no recelo.
Vete; mas sin escusas ni ficciones
Sé franco, cual lo fuiste en todos tiempos.
Que un cuidado, un deber de mí te aparten,

Ya no lo dudo, Oscar. Mas que el anhelo
De buscar á Dermidio, de repente,
Sin esperanza, sea, algun derecho
De estrañarlo me da. Sí: lo que ahora
Pasa en tu corazon lo sé, lo leo.
Oscar, de mis angustias fatigado,
Á la voz de la gloria y de los fieros
Combates corre á peregrinos climas
De los sollozos de Malvina huyendo.

OSCAR.

Huyo de tí, es verdad: y nunca, nunca
Hizo mi corazon mas grande esfuerzo,
Sacrificio mayor. Mil veces supe
Las llamas arrostrar, la muerte, el hierro;
Mas un deber tan duro, tan terrible
No me impuse jamás. Si á mis deseos
Todo mi brío y mi razon opongo,
¿Por qué imprudente avivas un incendio
Que mi ventura y mi virtud destruye?
¿Por qué apurar con importuno acento
Mi ya débil y lánguida constancia?
¿Por qué llorar en fin? Sí: en llanto envueltos
Se ven tus ojos: Ah! ¿Sabes, Malvina,
Que está mi suerte y mi desdicha en ellos?
Tal era tu afliccion y tus miradas

Cuando en el alma atónita encendieron
Fuego devorador que la consume.
Entonces conocí que bajo el celo
De la piedad en ella se ocultaba
La furia del amor: amor violento,
Amor digno de Oscar y de tí propia,
Activo, ardiente, impetuoso, eterno,
Que sín duda los lazos estrechára
De la amistad que hoy mismo romperémos,
Si de tu corazon y de tu mano
Pudieras disponer. He aquí el secreto.

MALVINA.

Oscar, Oscar, qué osas decir?

OSCAR.

Dermidio!
Fatal, fatal amigo! Bajo un velo
Impenetrable su vivir se oculta
Y su muerte tambien: mas si de nuevo
Volviere á Selma, quien vengarle supo
¿Le podrá ver sin odio? Desde el tiempo
Que esta pasion tirana me subjuga,
Loco, sin albedrío, errante, ciego,
Ni mando en mí, ni soy Oscar. Veria
En él á mi rival, no al dulce, al tierno
Amigo que adoraba; y de este duro

Suplicio que otros males y tormentos
Acaso nos prepara, un medio solo
Hay de evitar la saña; solo un medio,
Mi fuga. Ya en los bosques solitarios
Que en las cumbres de Arven tocan al cielo;
Ya en las hondas entrañas de Inistora,
Ó allá en las tristes márgenes del Légon,
Mi despecho y mi vida sepultando,
Con gritos mil fatigaré los vientos.
Si á mi furia un combate se ofreciera,
Por las huestes frenético rompiendo,
Correr la sangre, y el feroz destrozo
Mirára con placer. ¡Felíz si encuentro
El fin de una pasion desesperada
Que ahogar tan solo con la muerte puedo!

ESCENA V.

Los mismos y GAÚL.

GAÚL.

De los horrores del naufragio huido
Un bardo llega á Selma, y el Congreso
Reunido á su voz de los ancianos,
Hablar desea con Oscar primero.

OSCAR.

Un bardo? Y con qué fin á Selma viene?

GAÚL.

Lo ignoro. Solo sé que allá en el puerto
Se embarcó de Loclín, y que á Dermidio
Nombra.

MALVINA Y OSCAR.

A Dermidio?

GAÚL.

Al mismo.

MALVINA.

Santos Cielos!

OSCAR.

No falaz ilusion me deslumbraba.
Ese bardo, Malvina, el mensagero
Será sin duda que la vuelta anuncie
De tu esposo á Morven. La fama, el eco
De mi victoria por el mar vagando,
Resonaron tal vez en su destierro.
Dermidio los oyó, y á Selma torna
De gratitud y de esperanza lleno,
Y el golpe que su afan ha terminado
Con herida mortal me pasa el pecho.
¿Y habré de arrepentirme? No, Malvina.
Todo el rigor de mi infortunio siento;

Mas nunca de su amigo la ventura
Podrá sentir Oscar. Antes deseo
Que la goce sin fin, y me complace
Ver que la debe al filo de mi acero.
Mas nada, nada exijas de tu amigo,
Y déjame ocultar en los desiertos
Léjos del mundo la vergüenza mia
Y el estado infeliz en que me veo.

GAÚL.

Detente, Oscar, detente. ¿Qué delirio
Á una fuga tan vil te arrastra ciego?
Lo que el honor y la amistad te ordenan
¿Olvidarlo podrás en un momento?
Si: la amistad que por mi voz te grita.
¿Quieres hollar sus sacrosantos fueros
Por la primera vez?

OSCAR.

Yo?

GAÚL.

No pretendas
Envilecerte con baldon perpetuo.
¿Qué de tu huida arrebatada y loca
Los ancianos dirán, y el estrangero
Bardo que ya solícitos te aguardan?
¿Y qué Dermidio pensará, si es cierto

Que ya te espera de abrazarte ansioso?
No, no puede Gaúl en tanto riesgo
Abandonar á Oscar. Si no te vences,
Podré quizá llevarte á tu despecho;
Pues aunque la amistad pase á aspereza,
De tu debilidad salvarte quiero.
Mas no: tu honor y tu razon imploro:
Ve de Malvina el congojoso duelo;
Y si mi voz y súplicas desoyes,
Sus lágrimas escucha por lo menos.

OSCAR.

Malvina, qué me ordenas?

MALVINA.

Miserable!
¡Ay tristes de nosotros! No hay remedio:
Este acaso fatal nos pierde á entrambos.
Si los anuncios espantosos creo
Que mi inocente corazon destrozan,
Y á cada paso duplicarse siento...
¡Corazon inocente!... Sí, no hay duda.
Mas con todo no esperes.... ¿qué consejo
Pudiera darte yo? ¡Desventurada!
¿Qué he de decirte, Oscar? En tal estremo
En vano busco á la razon por guía.
Crece mi turbacion á par del riesgo,

Y la tuya tambien. Sigue, obedece
Á Gaúl, triste amigo.

GAÚL.

¡Oscar!

OSCAR.

Marchemos.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representará un pórtico del palacio de Selma.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA, GAÚL.

GAÚL.

Tu esposo falleció; mas este dia
Que de inquietud y sustos agitado
Predijo el corazon, y ya tus ojos
Con lágrimas sin término anunciaron,
Otra nueva mas próspera ha traido
Que consolarte debe; pues si el fallo
Irrevocable sorprendió á Dermidio,
Á su hijo perdonó.

MALVINA.

Hijo adorado!
¿Y será cierto que tu triste madre
Tus brazos gozará?

GAÚL.

Su tierna mano,

Disipando las penas que te afligen,
En breve tiempo enjugará tu llanto.

MALVINA.

¡Dulce esperanza por mi mal perdida!
¡Cuál hoy suaviza mi destino amargo
Tu lisonjera voz! Ah, esposo mio!
¿De esta agradable conmocion acaso
Se ofenderá tu sombra generosa?
No, no es posible: el título sagrado
Del amor maternal mi gozo abona:
Gozo de un corazon en que inhumano
Se cebaba el dolor, y de repente
De la felicidad se ve en los brazos.
¿Mas dónde está Fillán?

GAÚL.

Por largo tiempo
Él y Caríl los hierros arrastraron
De una penosa esclavitud.

MALVINA.

¿Qué escucho!
¿Caríl y el hijo mio han sido esclavos?
¿Habrá en el mundo un hombre tan perverso
Que el duro oido á la piedad negando
Pueda indefensos un infante débil
Y las canas hollar de un triste anciano!

¿Quién fué el vil opresor de su inocencia?

GAÚL.

El cruel Esvarán, ese tirano
De Loclín mas terrible al estrangero
Que arriba á su país, que los peñascos
Del bravo mar, y el uracan furioso.
De la hospitalidad los fueros santos
Insultos son y duro cautiverio
Que al náufrago infeliz guarda el malvado.
Así Dermidio padeció, y su amigo,
Y el hijo tierno en hondos subterráneos,
Donde gimiendo en sempiterna noche
Para solo penar vida gozaron.
Allí tu esposo á la esperanza muerto,
Sus pesadas cadenas quebrantando,
Libre al fin se miró; pero ¡infelice!
La desdicha tenaz siguió sus pasos.
Caríl entonces y el amable niño
Con mayor vigilancia custodiados.
Por salvarlos solícito buscaba
Recursos mil inútilmente, cuando
El torvo Caïbar de sus delitos
Halló muriendo el merecido pago.
De su muerte el rumor, que á los perversos
Un grito fue de confusion y espanto,

Volvió á tu esposo el ánimo abatido,
Y placer y venganza respirando
De Morven en los héroes confiaba,
Que juntos á su voz, terror y estragos
De Loclín en los términos sembrasen,
Y el amigo infeliz y el hijo amado
Viesen la lud del dia, de sus grillos
Rompiendo alegres los indignos lazos.
Con tal intento ácia la dulce patria
El inconstante Océano surcando,
Ya de Morven las rocas distinguía
Y abetos de Cromlá. Mas ¡cuán en vano
Sus agudos pesares adormece
La grata vista del nativo campo,
Vista que siempre el corazon del bueno
Inflama de placer! Un velo opaco
De sus lares la hermosa perspectiva
De repente ocultó. Corre bramando
El noto mugidor; ábrese el cielo;
Serpean los relámpagos, y el rayo
Rápido cruza con estruendo horrible.
Brama furioso el mar; en montes altos
Junta y eleva las hinchadas ondas
Espantoso uracán, y en los cercanos
Riscos que fácil puerto prometian,

Solo la muerte halló. Del frágil barco
Aquí y allí por las volubles olas
Se ven los restos míseros nadando,
Sin que ninguno en la comun desgracia
Haya el furor del piélago evitado,
Sino el bardo estrangero que lloroso
La historia cuenta del fatal naufragio.

MALVINA.

¡Desgraciado Dermidio! Así los mares
De su patria al umbral le arrebataron,
Y la muerte que un tiempo deseára
Del bien tan cerca le atajó los pasos.
Mas ya huella feliz las altas nubes
De sus abuelos ínclitos al lado,
Y en la azulada bóveda su sombra
Plácida rie en eternal descanso.
Pero el hijo infeliz, triste heredero
De su infortunio, en términos lejanos
Al ronco son de las cadenas gime,
Sin que le arrulle el maternal regazo.
El es, él es por quien llorar debemos.
¿No tendrá fin su mal? El malogrado
Dermidio al bien de su nacion querida
¿Qué no sacrificó? Si á afanes tantos
Que vieron estos muros, si á los riesgos

Que en mil combates despreció lidiando;
Si al valor con que el mar impetuoso
Por su pueblo arrostró, no sois ingratos,
Fillán cautivo el galardon reclama
Que á su padre debeis.

GAÚL.

Solo en dudarlo
Ofendes á la patria. Oscar por ella
Sus grillos romperá: su fuerte brazo,
Que la amistad y la venganza animan,
Juró á tus ojos conducirle salvo.
La libertad tu esposo en la agonía
Le encargó de Fillán; pero su amparo
No fue la sola obligacion que impuso
Á Malvina y á Oscar.

MALVINA.

Prosigue: ¿acaso
Temes que un punto obedecerle dude?
Habla, dime cuál es: ansiosa aguardo
Sus órdenes, Gaúl. Serán cumplidas;
Sí, lo serán. Preceptos soberanos
Los de los nuestros son, y que debiera
Proteger el terror, si á ejecutarlos
El amor y el respeto se negasen.
¡Ay del mortal que los desprecie osado!

GAÚL.

Así el bardo lo dijo, cuando en Selma
La voluntad del héroe declarando,
Sus últimos acentos repetia
Que entre las ondas trémulos sonaron.
"Bardo, gritó Dermidio, si la furia
»Del borrascoso mar con que batallo,
»Y á sumergirme va, vencer lograres,
»Lleva á Oscar de un amigo desgraciado,
»De un padre y de un esposo los deseos.
»Dí que á su celo y su virtud encargo
»Mi familia afligida: en él encuentre
»Cuanto hoy le roba mi destino infaustó.
»Y si por dicha de amistad la llama
»En su pecho brilláre, y otros lazos
»No ha formado mas dulces, á Malvina
»Esposa mas felíz haga su mano.
»Dí, que á Fillán el padre restituya
»Que ya mas no ha de ver; y que jurando
»Á par de amor nupcial pronta venganza,
»Sienta Esvarán al escuchar sus pasos
»Aquel temblor continuo y espantoso,
»Precursor de la muerte de un tirano."

MALVINA.

¿Qué ha dicho Oscar?

GAÚL.

El llega: de su boca
Podeis saberlo.

ESCENA II.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Al corazon pasmado
Mi sangre toda arrebatada siento.
¡Ó Dios!

OSCAR.

¡Qué agitacion! ¿Tal sobresalto
De qué nace, Malvina? ¿Por qué abates
Los bellos ojos silenciosa? ¿Cuándo
Turbarte pudo la presencia mia?
Si la nueva tal vez, que te preparo,
Á tu oido llegó, mayor desgracia
Debo temer. ¿La sabes?

MALVINA.

Hora acabo
De dejar á Gaúl...

OSCAR.

Y bien?

MALVINA.

Perdona;
Perdona, y compadézcate mi estado.

OSCAR.

¿Sabes que vive tu Fillán querido?

MALVINA.

Bien lo sé, Oscar.

OSCAR.

¿Y sabes qué mandatos
Me impuso al tiempo de espirar tu esposo?

MALVINA.

Los sé.

OSCAR.

¿Y deberá Oscar ejecutarlos?

MALVINA.

¿Qué me preguntas?

OSCAR.

Habla.

MALVINA.

Oscar, soy madre.

OSCAR.

Tus órdenes, Malvina, solo aguardo:
Dispon de mí.

MALVINA.

Soy madre: el hijo mio

Libre por tu valor vea en mis brazos.

OSCAR.

Si le verás. Los grillos que le oprimen
Sabré despedazar. Aunque el espacio
Inmenso de los mares lo impidiera;
Aunque el vil Esvarán por estorbarlo
Opusiese el poder del mundo todo,
Yo solo, no lo dudes, contra cuantos
Ejércitos armase, ni un momento
Pudiera vacilar. Mas no tu mano
Incita mi valor, ni así pretendo
Tu amor comprometer. El grito santo
De la piedad me mueve: y si mi vida
Á la defensa de Fillán consagro,
Por cualquier infelíz la prodigára
Que se acogiese á mi favor y amparo.
Cuando Dermidio en la fatal tormenta
Unirnos quiso con perpetuo lazo,
Para que mi deber mejor cumpliese
De tan precioso vínculo obligado,
Dudó de mi virtud. Quizá tú propia
De ella dudas tambien; mas este agravio
¿Podrále merecer el pecho mio,
Donde se ven con indelebles rasgos
La piedad y el honor de mis mayores

En mil empresas ínclitas grabados?
Socorrer al opreso, al infelice;
Proteger la virtud; tender el brazo
Á la cansada ancianidad, y apoyo
Ser del mísero huérfano angustiado,
De un nieto de Fingál son los deberes,
Y de un hijo de Osian, que celebrando
Los héroes de Morven, dió á sus hazañas
Modelo su valor, gloria su canto.

MALVINA.

En nombre de esos héroes no te ofenda,
Oscar, mi turbacion. Tu vista acaso
La aumenta sin cesar; ni yo su orígen
Puedo esplicar, ni á comprenderle alcanzo.
Mas sé muy bien lo que á tu amor le debo,
Lo que debo á mi esposo, á sus mandatos,
Á Fillán, á mí propia, al mundo: todo
Lo sé. ¿Qué mas he de añadir? Llorando
Pido no culpes mi silencio; y sabe
Que está dispuesto á obedecer mi labio.

OSCAR.

Óyeme: yo te adoro; mas un fuego
Comparable al volcan en que me abraso
Beldad ninguna le encendió, ninguna.
Eternamente disfrutar tu lado;

Vivir contigo; respirar tu aliento;
Ser de la envidia universal el blanco;
Á tí enlazarme en delicioso yugo,
Es mi solo anhelar. Que tus encantos
Vea, que ausente de tus ojos llore,
No te apartas de mí: y este tirano
Deseo ocupa el pensamiento mio
Donde quiera que estoy. Los dulces lauros
De la victoria, las mayores dichas
Que á los mortales alcanzar es dado,
Como la niebla al sol desaparecen
Si con esta ventura las comparo.
Los nobles ejercicios que algun dia
Delicias fueron de mis verdes años
No alivian mi dolor, ni de las armas
Al belicoso estruendo me arrebato.
En contínua batalla me consumo,
Y ambicioso de un bien que busco en vano
Nada esperé de la constancia mia,
Nada, Malvina. ¿Y piensas que al helado
Impulso de la tímida obediencia
Mi dicha he de fiar? Yo, yo insensato
¡Deberla á nadie, sino á tí! Sumisa
De un esposo á las órdenes, temblando,
Fria como su tumba, ¿habré de verte

Ofrecer á mi ardor tu yerta mano?
¿Habré de ver que á mis suspiros tiernos
Con sollozos respondes, y que al sacro
Juramento de Oscar esten tus ojos
De turbacion y lágrimas cargados?
Antes que débil proferirle pueda,
Celestiales espíritus, al rayo
De vuestra indignacion caiga en cenizas.
Primero errante, ciego, solitario,
Al cielo odioso y á la tierra toda
De la hiel del dolor apure el vaso,
Que condenarme al hórrido suplicio
De estrechar en mi pecho apasionado
Un corazon de hielo, que si ahora
No abriga la pasion en que me inflamo,
Ya nunca me amará.

MALVINA.

¿De qué lo sabes,
Cruel? Mas ¡ay de mí! qué estoy hablando?
Tu que conoces mi desdicha acerba,
¿Osas pedirme en dias tan aciagos
Otros afectos que tristeza y lloro?
¡Otros afectos! Ah! Si el angustiado
Corazon los sintiera, si á los tuyos
Correspondiese yo, menos amargo

Fuera sin duda á la infelíz Malvina
Espirar á tus pies que declararlos.
No de mi gratitud hablarte debo;
Bien sabes tú cuál es: no ignoras cuanto
Mi pecho enciende en plácida ternura,
Si tan fogosa no, mas dulce acaso
Que tu ardiente pasion. Si ella bastase
Tu inquietud á calmar... Su influjo blando
Es de mis penas celestial alivio;
Y si no logra disipar mi llanto,
Lo amargo de su hiel benigno endulza.
Sí, Oscar, en repetirlo me complazco,
Y en todas partes á la faz del mundo
Pronta estoy sin rubor á confesarlo.
Yo así pensaba al menos; mas ahora
Siento una agitacion... Á cada paso
Crece y se aumenta la zozobra mia;
Se aumenta mas y mas. Yo me arrebato;
Sí, me enageno, y á tus pies me arrojo.
Ó tú, que asi me ves, Oscar amado;
Cruel y amado Oscar, que inmóvil miras
Las lágrimas de fuego que derramo;
Tú que presumes que el deber me obliga
Á ofrecerte mi fé, ¿podrás ingrato
Juzgar aún que la obediencia helada

Mas parte tiene que tu amor?

OSCAR.

¿Qué acabo

De escuchar?

MALVINA.

Mas tal vez que hablar debiera.

OSCAR.

Prosigue.

MALVINA.

Oscar, con imperioso mando
Contra mí la razon su grito lanza.
Calma tú su rigor, y embota el dardo
De este remordimiento que me hiere.
No mas me punzará cuando en tus brazos
Padre pueda llamarte el hijo mio.

OSCAR.

Pronto en los tuyos le verás ufano...
Mas ¿quién, caro Gaúl, tus huellas sigue?

ESCENA III.

Los mismos, GAÚL, EL BARDO, *y acompañamiento.*

GAÚL.

La comitiva popular que al bardo

Siguiendo viene. Vedle aquí.

EL BARDO.

Malvina,
Qué respuesta me dais? decidme; ¿cuándo
El órden cumpliréis de vuestro Esposo?

MALVINA.

Mañana. *Váse.*

GAÚL.

Y vos, Oscar, ¿cuándo estos campos
Dejar determinais?

OSCAR.

Mañana.

GAÚL.

Apenas
De este alcázar el pórtico dorando
La aurora vuelva á desterrar las sombras
De la próxima noche, y en los ramos
Del bosque espeso su fulgor penetre
De nuestros héroes lúgubre descanso;
Allí donde una lápida insensible
Cubre los restos de Fingál sagrados,
Del heróico Fingál cuyas hazañas
El arpa celebró de ilustres bardos,
Á presenciar la sacra ceremonia
Del sol naciente me verán los rayos. *Váse.*

OSCAR.

Compañeros de Oscar, la luz del dia
Dispuestos halle los veleros barcos
Á dividir los mares espumosos:
Burlemos su furor, el eco grato
Siguiendo de la gloria y los gemidos
Que triste lanza el inocente esclavo.

Vánse los soldados.

ESCENA IV.

OSCAR *solo.*

Si mi valor y mi esperanza creo,
Pronto verás el maternal regazo,
Amable niño, que desde hoy adopta
El venturoso Oscar. Y tú que amparo
Y compañero en su infortunio fuiste,
Venerable Caríl, á quién tres años
De afanes y miserias no pudieron
Separar un instante de su lado;
Ya llega el fin de tus desgracias todas.
Si ayer creí vencer, hoy lo afianzo:
Mio es el triunfo ya. Tú que previste
Mi fogosa pasion, Dermidio caro;
Tú cuyo voto y súplica postrera

De nuevos beneficios me colmaron,
No de Fillán en valde la ventura
Depositaste en mí. Como en los claros
Dias que la amistad hermoseaba,
Hora tambien que por tu amor batallo
La gloria, el fruto, el interés es mio,
Cual entonces lo fué. Gozoso parto
Rápido á hendir el piélago insondable
Por conquistar la hermosa que idolatro.
Mas digno ya de su ternura, nadie
Robármela podrá... ¿Quién es?

ESCENA V.

OSCAR, CARIL.

CARIL.

Dignáos
De recibirme, alcázares de Selma,
En el recinto vuestro, de mi amado
Príncipe habitacion, y en otros tiempos
Del escelso Fingál.

OSCAR.

Mísero anciano,
Si reclamais tal vez las santas leyes

De la hospitalidad, este palacio
Jamás niega al pacífico estrangero
Acogida y amor.

CARIL.

En estos atrios
No siempre fui estrangero, que algun dia
Vieron sus muros mi verdor lozano.

OSCAR.

Cómo?... Mas qué? Llorais?

CARIL.

¿Quién, hijo mio,
Tan duro habrá que á los umbrales patrios
Vuelva sin derramar lágrimas dulces?

OSCAR.

Quién sois? ¿Cómo os llamais?

CARIL.

Y vos... acaso...
Ah! Perdonad... Si el tiempo...

OSCAR.

¿Qué facciones
Se ofrecen á mis ojos?

CARIL.

El gallardo
Oscar, el fuerte Oscar debe sin duda
Ser de esa edad.

OSCAR.

¡Caríl?

CARIL.

¡Oscar amado! *Se abrazan.*
Hijo mio, de ilustres ascendientes
Glorioso sucesor, tu nombre claro,
Si bien terrible, atravesó los mares.
Entonces los verdugos inhumanos
De Loclín al rumor de tus hazañas
Medrosos mis cadenas desataron.

OSCAR.

¿Y el hijo de Dermidio?

CARIL.

Ya está libre.

OSCAR.

¿Mas donde, donde está? Quiero abrazarlo.
Su nuevo padre soy: que yo le vea,
Caríl, que de su madre á los halagos
Le restituya Oscar.

CARIL.

Verásle en breve.
Pero Malvina, dime, ¿no ha dejado
Las rocas de Morven?

OSCAR.

Connigo errante.

Anduvo la infelíz de campo en campo,
De desierto en desierto hasta aquel punto
Que del perverso Caïbar triunfando
De su infame opresion libré la patria.
Desde aquel fausto dia su palacio
Jamás abandonó.

CARIL.

¿Los infortunios
Ignora de Dermidio?

OSCAR.

En tiempo tanto
Como duró su esclavitud, en Selma
Todos vuestras desgracias ignoramos.
Mas hoy mismo su muerte desastrosa
Uu bardo le anunció, que del naufragio
Pudo el riesgo evadir.

CARIL.

¿Pero otro enlace
No ha contraido, Oscar?

OSCAR.

Así que el manto
Alce y recoja la callada noche,
De su esposo cumpliendo los mandatos
Otro padre á Fillán dará Malvina.

CARIL.

¿Con qué no es tarde aún?

OSCAR.

Caríl, qué estraño
Misterio encierran tus preguntas?

CARIL.

Presto
Á Dermidio veréis.

OSCAR.

¿Á quién?

CARIL.

Ansiando
Por abrazarte ya...

OSCAR.

Caríl, ¿deliras?
¿No le dió muerte el piélago irritado?

CARIL.

Salvarse pudo al fin, y está en el puerto.

OSCAR.

Quién lo ha visto?

CARIL.

Yo propio.

OSCAR.

¿Cómo?

CARIL.

Acabo
De dejarle en la playa, y en el bosque
Me espera de los túmulos. Sus pasos
El dulce peso de Fillán detiene,
Y recela que el voto temerario
Que en el riesgo formó, cumplido sea.
¡Qué gozo, al ver que su temor fue vano,
Su pecho llenará! ¡Cuánta dulzura
Despues de tales penas y quebrantos
Os guarda la amistad! Corro á buscarle.
¡Qué instantes, qué alegría espera á entrambos?

ESCENA VI.

OSCAR *consternado.*

Mísero! Yo fallezco.... Y qué? presumes
Privarme impugnemente de su manos?
Impugnemente? Me verás primero:
Sí; me verás, cruel. = Ó amigo caro! =
Amigo! Mi asesino; el que en un punto
De la cumbre del bien, del soberano
Bien al abismo de los males todos
Me despeña feroz. ¿Es este el pago

De mi amistad sin límites? ¿el premio
Del que entre nubes de enemigos dardos
Con firme pecho á costa de su sangre
Compró tu libertad? ¿Vienes, ingrato,
Á gozarte en mi angustia, las cadenas
Sobre mi cuello con placer cargando
Que yo arranqué del tuyo? No: mi acero,
Mi fuerte acero atajará tus pasos.=
Quién? Yo? Contra Dermidio? ¿Y á tal crímen
Podrá arrastrarme mi furor insano?
Me estremezco de horror. ¿Pudiera el odio
Triunfar de mí?=Jamás! Ah! En riesgo tanto
Qué hacer? dónde partir?=Dónde! En su busca:
Iré á abrazarle, y moriré en sus brazos.

ACTO TERCERO.

Bosque lúgubre, donde se verán varios sepulcros groseramente construidos, entre ellos el de FINGAL, *con algo mayor grandeza en su forma. Luz la de la luna.*

ESCENA PRIMERA.

DERMIDIO, FILLAN.

DERMIDIO.

Serénate Fillán: la clara luna,
Desterrando del bosque las tinieblas,
Brilla en las ramas trémulas, y en vano
La hermosa luz del sol dejó la tierra.

FILLAN.

¿No llegamos aún?

DERMIDIO.

Ya es, hijo mio,
Menos cerrada y áspera la Selva.

FILLAN.

¡Qué fatigado estoy!

DERMIDIO.

Vuelve á mis brazos.

FILLAN.

¿Otra vez, padre mio?

DERMIDIO.

Ven, no temas;
Ven á mi corazon.

FILLAN.

¿No estás cansado?

DERMIDIO.

Para tan dulce carga aun tengo fuerzas.
Mas si no es ilusion, este es sin duda
El fúnebre lugar en que la vuelta
Debo esperar del venerable anciano.
Aquí, ó noble Fingál, bajo estas piedras
En sueño helado tus cenizas duermen.
Tumba, mansion de muerte y paz eterna,
Dó nuestra planta á su pesar camina,
Tumba, patria comun, á tí mi lengua
Hoy se dirige, y el primer saludo
Te ofrece el alma en afliccion deshecha.

FILLAN.

¿Con quién hablas, señor?

DERMIDIO.

Con estas losas

Y con los héroes ínclitos que encierran.

FILLAN.

¿Qué es un héroe?

DERMIDIO.

Hijo mio, héroe se llama
El animoso que ni esclavo fuera
Ni bárbaro opresor; aquel que osado
Mueve al perverso interminable guerra,
Y magnánimo siempre, en la desgracia
Mayor su calma y su valor se ostenta.

FILLAN.

Y qué, ¿no lo eres tú?

DERMIDIO.

Tan alto nombre
Debo tal vez á la fortuna adversa:
Y si de brio y de constancia armado
Opuse el pecho á su indomble f uerza,
Lo debo á los malvados....

FILLAN.

¿Los malvados?

DERMIDIO.

Sí, los malvados; los que en vil cadena
Con férrea mano al infeliz oprimen;
Los que roban injustos las riquezas
Del indefenso, y con altivo orgullo

Al hombre honrado y bueno menosprecian;
Los que su pecho á la piedad negando
Ni tierna infancia ni vejéz respetan.

FILLAN.

Alguno he visto ya. Mas, díme, ó padre,
¿Ningun castigo á su maldad espera?

DERMIDIO.

Sí, mi Fillán. Sus sombras aherrojadas
De Légon cubrirá la obscura niebla;
Mas ya en el mundo del primer delito
Nace el castigo, y su tormento empieza.
De su injusticia el torcedor oculto
El alma atroz del pérfido atormenta;
Turba su sueño, y sin cesar le hiere,
Sin que del corazon lanzarle pueda.

FILLAN.

¡Ay, padre! ¡Qué infeliz es el malvado!

DERMIDIO.

Sí: tenle compasion. Pero se cierran
Tus ojos ya, hijo mio: si por dicha
Pudieras descansar?...

FILLAN.

Sí: en estas piedras.
Pero no me abandones.

DERMIDIO.

¡Pobre niño!
¡Cuán prestó se durmió! La losa mesma
Une á la muerte con el blando sueño.
La paz sobre ella mora; la paz reina
En su seno tambien; en todas partes:
Solo en mi pecho la inquietud se alberga:
En este pecho que la suerte impía
Inútilmente en abatir se empeña.
¡Cuánto tarda Caríl!... ¡Qué en lo futuro
Por siempre mi razon vague y se pierda!
¿Si el rumor de mi muerte por desgracia
Hora en los campos sonará de Selma?
¿Sí por el bardo que en mí mal piadosa
Á estas playas lanzó la mar inquieta,
Del obediente Oscar á los oidos
Llegado habrá mi súplica funesta?
Tiemblo, infelíz de mí! De amor la llama
Que en mis entrañas no entibió la ausencia
Harto me dice que con odio injusto
Pagára su amistad, y me creyera
De su obediencia fácil ofendido.
De saña ardiendo con tan triste idea
Late mi corazon. Mas ay! qué digo?
Zelos injustos! infundadas quejas!

Cuando ya sin aliento en la borrasca
Luchaba con las olas turbulentas,
El triste enlace que en furor me enciende
Mi solo anhelo y esperanzas era.
¿Y osaré ingrato de su amor en premio
Á mi amigo acusar de mi imprudencia?
Pronto de mis mayores el alcázar
Gozoso me verá. ¡Con qué terneza
Hijo, esposa y amigo entre mis brazos
Estrecharé felíz! Tu recompensa,
Oscar amado, encontrarás en breve,
Pues ya mi corazon se goza en ella.
Dulce esperanza, lisonjero alivio
De mi triste anhelar... Mas se oyen cerca
Pasos entre las ramas y el silencio.
Es sin duda Caríl. Caríl!... ¿Quién llega?

ESCENA II.

DERMIDIO, OSCAR, *el* NIÑO *durmiendo.*

OSCAR.

Oscar.

DERMIDIO.

¡Qué escucho! ¿El vencedor glorioso

De Caïrbar? Es cierto? ¿No me ciega
Vana fantasma que tu imágen roba?
Ven á mis brazos, ven porque lo crea. *Se abrazan.*

OSCAR.

Oscar es, Oscar es quien llora en ellos.
No lo dudes.

DERMIDIO.

Un siglo recompensa
De infortunios instante tan dichoso.
¡Qué mal, qué angustias la amistad no templa!

OSCAR.

La amistad!

DERMIDIO.

Mas qué tienes? no respondes?

OSCAR.

La amistad!

DERMIDIO.

Caro amigo! Ay Dios! Tú tiemblas:
¡Lloras tambien, y hasta mi pecho el llanto
Corre abundoso, y de terror me llena!
¿Dónde está mi Malvina, el dulce objeto
De mi tierna inquietud? Dónde?

OSCAR.

No temas:

Vive.

DERMIDIO.

¿Es tu esposa?

OSCAR.

No.

DERMIDIO.

¿Cuál, pues, la causa
De tus pesares es? ¿Qué aguda flecha
Clavó tu corazon? ¿Qué atroz veneno
Perturba tu razon, arde en tus venas?

OSCAR.

Fin dará la amistad á nuestros males:
¿No lo has dicho?

DERMIDIO.

¿Quién hoy lo esperimenta
Cuál yo, querido Oscar?

OSCAR.

Pues bien: al punto
Borre y disipe la amistad mis penas.

DERMIDIO.

Nunca en mi corazon brilló mas pura.
Habla: ¿cuál es tu mal?

OSCAR.

Terrible.

DERMIDIO.

Sepa

Yo la ocasion....

OSCAR.

¡Dermidio!

DERMIDIO.

¿No hay remedio?

OSCAR.

Uno solo; no hay mas.

DERMIDIO.

Dílo: aunque vierta
Mi sangre toda....

OSCAR.

Á costa de la mia
Vuélveme la quietud.

DERMIDIO.

¿De qué manera?

OSCAR.

Clava esta espada en mi inflamado pecho,
Y vuélvela á clavar.

DERMIDIO.

Cómo? Qué intentas?
¿Qué osas pedirme?

OSCAR.

Un beneficio inmenso;
El último que Oscar de tí desea.
Serás ingrato y pérfido, Dermidio,

Si este favor á mi amistad le niegas.
Libra á tu amigo, librale del riesgo
De que de sí se olvide y te aborrezca.

DERMIDIO.

Aborrecerme? Tú? Qué es lo que dices?
De solo oirlo el corazon se aterra.
El tuyo, Oscar, el tuyo te estravía,
No tu razon. Odiarme! ¿Lo deseas?
¿Lo lograrías, bárbaro? ¿Cuál crímen
Me hizo merecedor de tanta pena?
¿En qué Dermidio te ofendió? Mi mente
Si fiel recorre la veloz carrera
De nuestros dias y amistad, en ellos
¿Qué ve, ingrato, qué ve que así te ofenda?
Solo nos ve partícipes, testigos
De cuantos infortunios, cuantas penas,
Virtudes y placeres la han cercado,
Y favores recíprocos me acuerda.
Pero ni sombra, ni ocasion de agravio,
Desde que el dulce lazo nos estrecha
De la amistad, me ofrece, que del odio
Con que me amagas hoy ser causa puedan.
Ay! Hasta el dia en que fortuna instable
Nos separó cruel, ¿cuándo tuvieran
Ni Dermidio ni Oscar gozo, deseo

Que no fuese comun? En paz, en guerra
Un techo siempre, un pabellon tuvimos,
Y una sola aficion, y un alma mesma.
¿Deberáse romper el firme lazo
Que tanto tiempo desunió la ausencia?
¿Querrás hacer eterno su tormento?
¿No le has sufrido tú? Solo, en las selvas
De mi destierro, ¡cuánto he suspirado
Por la dulce mitad de mi existencia,
Por mi querido Oscar, que no me oía!
Hora que me oyes, y desdichas nuevas
Á mi afligido espíritu preparas,
Pues en odiarme ó en morir te empeñas,
Contigo moriré: ¿qué otra esperanza,
Qué otro recurso á mi amistad le queda?

OSCAR.

Tú morir? No: vivir, vivir mereces,
Y yo tu compasion. La hermosa tea
De la amistad, que abriga el alma mia,
Y hallaste siempre á tu querer dispuesta,
No se apagó jamás. Para que brille,
Fuerza es que al punto á dividirnos vuelva:
Dividirános, sí. Tú, cuyo golpe
Oscar implora, en nombre de las prendas,
Bienes y dichas que al morir dejáras,

Prométeme vivir. Borra, desecha
Tan infundado y bárbaro deseo.
Esposo de Malvina, ¿quién debiera
Amar su estado, apetecer la vida
Si tú insensato la aborreces? Piensa
Cuan grandes dichas el vivir te guarda,
Y á solo el nombre de la muerte tiembla.
Sí, gózalas felíz, y muera solo
Quien de afliccion y angustia se alimenta,
Y agoviado del mal suelte en la tumba
La dura carga que en sus hombros pesa.
No quieras ser contigo mas injusto
Que la suerte lo fue. Si su fiereza
Á un abismo de males te arrastrára;
Si con la copa del placer risueña
Te brindase benéfica, y al punto
De tus ojos se huyese como niebla;
Si de repente en crímenes odiosos
Tu gloria y tu virtud trocados vieras;
Y en fin si mal tu grado te abrasára
Á par del fuego de amistad la horrenda
Furia de amor, tu pecho destrozando
La garra del dolor que en mí se ceba,
No estorbára tal vez....

DERMIDIO.

Oscar, detente,
Detente, no prosigas.

OSCAR.

Pues penetras
Todo el misterio, hiéreme: ¿Qué tardas?

DERMIDIO.

¿Por qué no me tragó la mar soberbia?
¡Miserable de mí!

OSCAR.

Para que hallases
En este amigo que te implora y ruega
Otro mortal mas triste y miserable.
Tú de mi padecer la saña acerba
No conoces aún. Es un martirio,
Una pasion frenética, una hoguera
Que no basto á esplicar. Aquí me abrasa,
En este corazon que ansioso alienta.
Acércate, Dermidio, y á mi pecho
Llega esa mano que ha de abrir mis venas;
Llégala y estremécete. ¿No sientes
Cual palpita de horror? ¡Con qué violencia
Corre hirviendo la sangre, y el incendio
Que arroja el corazon bebe sedienta!
Este ardiente volcan, no te figures

Que es una llama débil, pasagera,
Obra de un dia, ó frívolo capricho;
Eslo de una pasion única, eterna,
Con el silencio y soledad cebada,
Que ya en despecho y en furor se trueca
Muriendo mi esperanza: Sí, Dermidio;
Y á su impulso fatal ceder es fuerza.

DERMIDIO.

¡O caro amigo!

OSCAR.

Amigo! En tí no veo
Sino un rival que con mi suerte juega,
Cediéndome y quitándome una dicha
Que mas que honor y ser el alma aprecia.
Mas sin que huelles mi cadáver frio
No juzgues nunca que á tus brazos vuelva.
Sácamela del pecho ensangrentado
Dó retratada está. ¿Lloras? En esta
Terrible situacion no llanto, sangre
Debe solo correr.

DERMIDIO.

Sangre?... Pues, sea;
Que con tan triste confesion á un tiempo
No podemos los dos hollar la tierra.

OSCAR.

No hay duda.

DERMIDIO.

Tu furor mi saña escita.

OSCAR.

¿Pues cómo inútil á tu lado cuelga
Tu espada aún? La mia ya impaciente
Veo que á mi pesar corre á la diestra:
Defiéndete.

DERMIDIO.

Sí, Oscar. Véngate: es justo
Que en mi daño tu cólera se encienda,
Pues yo que tus desgracias he causado
Ser puedo sin morir testigo de ellas.
La muerte busco; por la muerte anhelo;
Dentro y fuera de mí todo me aterra.
En todo hallo un tormento irresistible.
El fuego que en tus ojos centelléa
Provoca mi furor: rabiosos zelos
Del alma atormentada se apoderan
De un padre y de un esposo. Mas primero
Que al rival que mis dias envenena
Reciba con la espada, al caro amigo
Deja que estreche por la vez postrera:
Vuelve á abrazarme, Oscar. *Se abrazan.*

OSCAR.

¿ Y quién ahora
El bárbaro será que al otro hiera?

DERMIDIO.

¿Quién? El mas infelíz.

OSCAR.

¿ Á dónde es ida
Mi furia?

DERMIDIO.

Un nombre volverá á encenderla.

OSCAR.

No le digas.

DERMIDIO.

¡Malvina!

OSCAR.

Desgraciado!

DERMIDIO.

Hiéreme.

FILLAN *despertando.*

Padre!

OSCAR *huyendo.*

Niño, nada temas:
¿Por qué das gritos?

DERMIDIO.

Ya te sigo.

OSCAR.

Corre,
Huye, Dermidio; en su delirio ciega
Se ofusca mi razon.

FILLAN.

¡Ay, padre mio!
¿Te va á matar?

OSCAR *al entrarse, y* DERMIDIO *detras.*

Jamás, jamás!

ESCENA III.

FILLAN, CARIL.

CARIL.

¿En esta
Soledad quién da voces? Y Dermidio?

FILLAN.

¿Vas tambien á matarle tú?

CARIL.

Sosiega,
Depon ese temor: qué, ¿desconoces
Á Caríl? Y tú padre?

FILLAN.

Corre, vuela,

Caríl amado, á defenderle?

CARIL.

Cómo?

De quién?

FILLAN.

De un hombre que mararle intenta.

CARIL.

¿Y á dónde fueron?

FILLAN.

Por el bosque entráron.

CARIL.

Pues guíame, Fillán: vamos... apriesa.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA, GAÚL.

GAÚL.

En esta selva y venerable tumba
Donde los restos de Fingál descansan,
Debes jurar al malogrado esposo
Lo que de tí y Oscar su sombra aguarda.

MALVINA.

¡Ó Dios!

GAÚL.

Dudas aún? Por qué vacilas?
¿Qué importuna ilusion te sobresalta?

MALVINA.

Siempre, siempre me sigue y acongoja.

GAÚL.

Teme, Malvina, que el deliquio abata
Tu espíritu otra vez.

MALVINA.

¡Que esta zozobra
No pueda yo ¡infelíz! lanzar del alma!

GAÚL.

Ese temor, que al criminal persigue,
Que á Malvina afligiese no estrañára
Y al insensible Oscar, si de Dermidio
Desoyendo la súplica sagrada,
Cumplir el voto ardiente rehusasen,
Que hizo espirando entre las ondas bravas;
Pero vuestra obediencia....

MALVINA.

Mi obediencia
Mal mi grado fatídica me espanta:
Y desde el punto que pisé cobarde
Esta mansion de muertos solitaria
En triste y punzador remordimiento
Ví que mi antiguo susto se trocaba.
Contúrbame el deber, y obscura idea
Desde entonces me inquieta y acobarda.
Ah! Si á pesar del piélago irritado
De su furor mi esposo se librára,
¿Fuera inocente yo? ¡Duda funesta!
Duda terrible que do quier me asalta;
Hasta en los brazos del tranquilo sueño!

Oye, y tiembla, Gaúl: en la pasada
Noche soñé que al resplandor sombrío
Con que la luna pálida las ansias
Del infelíz descubre, y triste lloro,
Ante ese propio túmulo postrada
Vine á ofrecer á Oscar mi yerta mano.
Él como tigre que su presa arrastra
Me llevaba al altar, cuando Dermidio
Súbito pareciendo entre las ramas,
Dame, grita, el depósito sagrado
Que yo te confié: y Oscar esclama:
Muerte, muerte será. Dijo; y al punto
Duro combate entre los dos se traba.
Mas como del furor no se revoca
La sentencia jamás, yo que su rabia
Contener quise atónita, ¡ay! en vano
Lo intenté: hasta mi pecho sus espadas
Se encendieron cruzándose, y ya entre ellas
Iba á espirar. Entonces disipada
La sangrienta ilusion un tierno infante
Llamándome su madre me abrazaba,
Volviendo con caricias inocentes
Su paz al corazon, su esfuerzo al alma.
¡Qué consuelo balsámico vertían
En mi pecho sus lágrimas! ¡Cuán blanda

La fugitiva imágen á mi sueño
Restituyó felíz la antigua calma;
Y al despertar despues, con qué dulzura
Su agradable memoria me halagaba!

GAÚL.

Ese recuerdo lisongero y grato
Con fausto auspicio vuestra union consagra;
Que no tu esposo ya, Fillán, Malvina,
Por tu obediencia y juramento clama,
Pues en el punto que le dicte el labio
Cuanto perdió recobra y afianza.

MALVINA.

Tienes razon. Yo débil demasiado
Temí de un sueño las ficciones vanas.
¿Quién sino Oscar el hijo de mis ojos
Podrá volverme? Quién? Dió su palabra,
Y sabrála cumplir. Todo lo espero
De su amor y virtudes: ellas bastan
Á que Malvina como tierna amiga
Le ame, y le ame sin fin. ¿Qué digo ingrata?
¿Como amiga no mas? Ah! Como madre
Amo, idolatro en su triunfante espada
El solo apoyo, el único consuelo
Que al hijo mio en su orfandad aguarda.

ESCENA II.

Los mismos, OSCAR *asombrado, fuera de sí.*

OSCAR.

No; no me seguirá... ¡Vanos temores!
¿Mas qué nuevo terror me sobresalta?
No; no me seguirá; lo ha prometido.

MALVINA.

Seguirte? Quién? Mas ¡ay, desventurada!
Tú deliras, Oscar!

OSCAR *fuera de sí los primeros versos.*

En vano quiere
Obligarme á un delito: tal infamia
Huyendo evitaré: jamás me vea!
Mas hele aquí. Estrangeros, sin tardanza
Corred, salvadle, y oponed piadosos
Entre el crímen y Oscar una muralla.
Quiero inocente ser....

GAÚL.

¿Quién te persigue?

OSCAR *siempre enagenado.*

¿Del ciego frenesí que me arrebata
No tienes compasion, bárbaro, y siempre
En seguir obstinado mis pisadas

Quieres imágen ser de mi desdicha,
Que de cebarse en mí jamás se cansa?
¡Ó suplicio! Ó furor!

GAÚL.

Falaz quimera
De sueño aterrador, Oscar, te espanta.
Reconoce á Gaúl: oye, procura
Recobrar tu razon. ¡Amigo!

OSCAR.

Calla:
¿Qué osaste pronunciar? ¡Nombre asesino!
Oh! Nunca, nunca de tu labio salga.

MALVINA.

¿Y Oscar podrá no amarle?

OSCAR *á* MALVINA.

Si por dicha
Vos lo sabeis, decid ¿podré yo hallarla?
Malvina! ¿Dónde está? Malvina!

MALVINA.

Ingrato
¿Cuândo con mas ardor, con mayor ansia
Á tí se presentó? ¿Dónde, en qué tiempo
La voz que hoy desconoces por desgracia
Sonó mas tierna, y á tu mal estraño
Mas compasiva fue? ¿Cuándo mezcláran

Tan vivo llanto de afliccion mis ojos
Al que por tu semblante se derrama?

OSCAR.

Lloras?

MALVINA.

Vuelve en tu acuerdo, y á Malvina
Reconoce en sus lágrimas amargas.

OSCAR *mas sosegado.*

Sí: verdad es.... No hay duda: Sí: tu llanto
Hasta mi corazon venigno baja,
Y al eco de tu voz siento un consuelo!....
Dejarte yo? Jamás. ¿No eres el alma
Tú, y el obgeto, y la ocasion, y el móvil
Del fuego oculto que mi pecho inflama?
Ya no pienso morir. La suerte mia
Contigo está. Donde Malvina se halla,
La vida mora; donde no, la muerte.
Dí, ¿me abandonarás?

MALVINA.

Antes que ingrata
Concebir pueda tan infiel deseo,
Muera mil veces yo.

OSCAR *mirando al rededor.*

¡Qué espesas ramas!
¿Dónde estoy? ¿Quién aquí me ha conducido?

¿No era esta selva fúnebre... Ó me engañan
Confusas ilusiones, ó esta noche...
Sí: junto aquel sepulcro... Yo jurára
Que de un deliquio fúnebre despierto.

GAÚL.

Tan solo un sueño turbacion tan rara
Pudo causar en tí.

MALVINA.

Sueño: no hay duda.
Disipe tu razon su niebla vana.

OSCAR.

Sueño debió de ser; pero el asombro,
El fantástico horror que me acosaban,
Mi triste pecho aterran todavía.
Gritos, sollozos, lágrimas, espadas,
Sangre... No puede ser: jamás á tanto
La barbarie llegó. Sí; yo soñaba:
Ni á tal atrocidad fuera posible,
Que de otro modo Oscar se abandonára.
¡Mas cuán culpable y bárbaro sería
Si fuese realidad!... Durmiendo estaba,
Durmiendo, no dudeis. Pero... ¿Dermidio?

GAÚL.

¿Dermidio?

OSCAR.

Dí, no vive?

GAÚL.

¿Qué es lo que hablas?
¿Has podido olvidar que de las ondas
Fue víctima infeliz junto á esas playas
Que le vieron nacer; y que sumiso
Á su postrer deseo y esperanzas
Vienes hoy á formar el dulce nudo
Porque anheló muriendo? ¿No pensabas
Jurar al niño, cuya madre adoras,
Su padre ser, y apoyo de su infancia?

MALVINA.

¿Temes, Oscar, tan delicioso lazo?

OSCAR.

¿Quién?... ¿Yo?... *Aterrado.*

GAÚL

Mirad que el bardo se adelanta
Á autorizar el sacro juramento.

OSCAR *mas aterrado.*

¿Cuál juramento?...

GAÚL.

Oid.

ESCENA III.

Los mismos, el BARDO, *acompañamiento.*

EL BARDO.

Oscar, las ansias
De un padre moribundo, un tierno niño,
Y su madre infeliz juntos reclaman
Tu virtud, y te ruegan que piadoso
Pongas fin á su mísera desgracia.
Ya de este bosque el fúnebre silencio
Tu voz está esperando; ya en las altas
Nubes se asoman á escuchar tus votos
Las sombras de mil héroes, y señala
La de tu amigo el anhelado instante
En que debes jurar.

OSCAR *fuera de sí otra vez.*

Él la arrebata
De mis manos... ¿Lo veis? He aquí su sombra
Que sigue á todas partes mis pisadas.
Ayer mi bienhechor, y hoy mi verdugo
Deja la tumba, y vuelve ha recobrarla.

MALVINA.

¡Oscar!

BARDO.

¿Será que tu deber olvides?

Una yo vuestras manos...

OSCAR.

Tente, aguarda;
Que está en sangre teñida.

BARDO.

¿De qué nace
Tan estraño terror?

OSCAR *horrorizado.*

¡Cruel fantasma
Se opone entre los dos! ¿Dónde pudiera
Su cólera evitar? ¿Dónde?

ESCENA IV Y ÚLTIMA.

Los mismos, CARIL, FILLAN.

CARIL.

Venganza,
Venganza, amigos, si la voz doliente
De de la piedad oís. Por ella clama
La sangre de Dermidio, y los sollozos
De este infelice que de verle acaba
Vilmente muerto en lo interior del bosque.

MALVINA.

¡Caro esposo! ¡Hijo mio! *Cae desmayada.*

GAÚL.

¿Qué villana
Mano le asesinó?

CARIL.

Lo ignoro: Solo
Dijo espirando, que la herida infausta
Recibió combatiendo; pero el nombre
Jamás quiso decir de quien le mata.
Mas este acero en la reciente sangre
Teñido de la víctima declara
Quién fue el traidor.

OSCAR.

¿Cuál es?

CARIL.

Vedle.

OSCAR.

¡Es el mio!

MALVINA *volviendo en sí.*

¡Ay! ¡Dermidio murió! Tú que le amabas,
Y ya tu brazo en su defensa armaste;
Tú, mi sola defensa, sin tardanza
Véngale, amado Oscar; jura á su sombra,
Á su hijo, que de hoy mas tuyo se llama;
Jura verter la sangre del impío
Que hundió el hierro alevoso en sus entrañas.

Y tú, caro Fillán, mira á tu padre...

FILLAN.

Huyamos, madre, huyamos.

MALVINA.

¿Qué te espanta?

FILLAN.

Él fue quien le mató.

OSCAR.

Yo fuí; yo he sido.

Esta sangrienta y espantosa espada,
Y el grito fiel de la amistad, que agudo
Mi corazon atruena y despedaza,
Me acusan sin cesar. ¡Delito horrible!
¡Impío asesinato! ¿Cuando el alma
Le pudo concebir? De furia ciego
Vil asesté la punta sanguinaria
Al seno de mi amigo. Yo ¡infelice!
La muerte solo en medio de mi saña
Mil veces le pedí, y él en retorno
Tambien la muerte con ardor buscaba.
¡Y éste fue el galardon! La angustia, el odio
De crímen tan atroz mi pecho guarda,
Que la memoria nó. ¡Ó amor, tirano
Del miserable Oscar! Tú, que retardas
Mi despecho y furor, yo te detesto,

Cual me detesto á mí. Tuya mi infamia,
Tuya fue mi maldad. Odioso ahora
Al tierno amor y á la amistad sagrada;
Siendo terror y espanto de mí propio,
Y la fria razon funesta carga
Que me agovia cruel, ¿dónde esconderme
Podré? En la tumba; en ella mi esperanza
Está; mi único asílo. *Se hiere y cae.*

GAÚL.

¡Oscar, que has hecho!

OSCAR. *moribundo*

¿Á Dermidio no oís que ya me llama?
Voy á unirme con él. ¡Á Dios, Malvina!
Fillán te queda; á Dios!... La voz me falta.

FIN.

Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
El que de ageno se viste.
En toas partes cuecen habas.
Es la Chachí.
Españoles sobre todo (2.ª parte).
Espiacion.
Felipe II.
Feria de Sevilla.
Flor de la canela.
Fulgencia ó los maniáticos.
Favorita (La).
Gombela y Suni-Ada.
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Guzman (tragedia).
Gemelos (Los).
Gonzalo de Córdoba.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija del Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Ilusiones perdidas.
Infantes de Lara.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Joseliyo y la Serrana.
Juan el Feo.
Juana la Rabicortona.
Juzgar por las apariencias, ó una Maraña.
Jóven de sesenta años.
Jugador.
Loco de amor.
Lo que son mujeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Maton de Andalucía.
Mensajera.
Mérope.
Muerto vivo.
Marido jóven y mujer vieja.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Mujer celosa.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia).
Mujer por fuerza.
Mujer varonil.
No hay que fiarse de compadres.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (tragedia).
Novicio.
Ópera y el Sermon.
Opresor de su familía.
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pagarse del esterior.
Para un apuro un amigo.
Parto de los montes.
Polilla de los partidos.
Primo y el Relicario.
Por amar perder un trono.
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Penitencia en el pecado.
Posada de la madona.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Quien será su padre.
Rábula (tragedia).
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Rocío la Buñolera.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).

Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal de Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tio Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.
Un año despues de la boda.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Y otros muchos.